

libertad del hombre frente a Dios es el don más precioso de todas las que Dios nos pudo dar al crearnos. Podemos negarlo o afirmarlo. Detrás del gran problema del mal se encuentra la libertad bien o mal utilizada del hombre.

Por los tiempos de crisis que vivimos comienza a ser necesario que cada cristiano se proponga un espacio al día para Dios bien definido y determinado. Por la mañana de 8 a 8'30, por la tarde 5'15 a 6 y en la noche de 11'30 a 12'00. Es simplemente un ejemplo pero habrá que hacerlo así. Obligarnos cada día a unas horas concretas un tiempo establecido. La otra opción termina siempre o casi siempre con la inexistencia de la oración. Podremos hablar y hacerlo bien pero ¿acercaremos a alguien a Dios? ¿Cómo podemos llamarnos cristianos si nos falta el contacto necesario y diario con nuestro Padre?

Si recordamos aquel pasaje de San Pablo (1ª Cor 12) en el que se habla de la Iglesia como cuerpo de Cristo nos daremos cuenta de que cuando falla una parte, falla el todo. Si un cristiano abandona la oración la Iglesia entera y universal se resiente. Recordemos esto. La salvación del género humano no depende sólo de nuestras buenas obras también tiene necesidad de nuestra oración, de nuestra alabanza, petición, acción de gracias,... Toda la vida es oración pero no nos confundamos. La oración como la vida son la fuente en la que todos hemos de beber.

